

La Patagonia en la transición: el 83' y las tres décadas de democracia electoral.¹

Patagonia in transition: the 83' and three decades of electoral democracy.

Camino, Vela Francisco y Gabriel Rafart

Camino, Vela Francisco: Licenciado en Geografía e Historia y Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Es profesor en Historia Social Moderna y Contemporánea y Derecho Político de la Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. También es docente en la Universidad Nacional de Río Negro. Investigador del Grupo del Estudios de Historia Social. Investiga en temas de historia política y social. Ha publicado diversos textos sobre los temas investigados, entre ellos *El mundo de la política en la Patagonia Norte* (2012) y *La dinámica política en la Provincia de Río Negro desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical* (2011). Colabora con varios medios de prensa escrito y radiales regionales.

Rafart, Gabriel: Profesor de Historia. Magister por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en las facultades de Humanidades y Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. También es profesor de la Universidad Nacional de Río Negro. Investigador del Grupo del Estudios de Historia Social. Realiza investigaciones sobre historia social de los trabajadores, del delito y temas de historia política de la Patagonia. Es autor y compilador de varios libros, entre ellos *20 años de democracia en Neuquén y Río Negro* (2004); *Tiempo de Violencia en la Patagonia, Bandidos, Policías y Jueces 1890-1940* (2008); *Historia Social y Política del Delito en Patagonia* (2010); *Política y partidos en la Patagonia: 1983-2011* (2012). Es columnista de temas políticos e históricos en varios medios de prensa regionales.

Resumen: La política patagónica ha recibido mayor atención en la última década. En conjunto, la historia de los sistemas de partidos en la región resulta de interés. Este es uno de los objetos del artículo, planteando 1983 como punto de partida de un proceso complejo y de larga duración. Efectivamente el justicialismo ha sido una de las fuerzas preeminentes en la región, habiendo sido gobierno en todas las provincias menos en Neuquén, aunque el origen neoperonista del MPN lo hace parte de la familia peronista. En cambio el radicalismo, predominante en Río Negro, estuvo lejos de acceder a los gobiernos de Santa Cruz y Neuquén. En suma, en tres de los cinco distritos de la región funciona un tipo de bipartidismo imperfecto, común a lo que ocurre en una tercera parte de las provincias del país. Estas características entre otras tantas, arrancaron en la dinámica política de los ochenta y ya forman parte de un balance de tres décadas de democracia electoral sin quiebres aunque sí con muchas divergencias.

¹ El artículo es parte del Proyecto de Investigación H-147, "La transición democrática en la Patagonia", Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

Palabras claves: Patagonia – democracia – peronismo – radicalismo – política provincial

Summary: The Patagonian policy has received increased attention in the last decade. Overall, the story of parties's systems in the region is of interest. This is one of the objects of the article, considering 1983 as the starting point of a complex and long lasting process. Indeed the PJ has been one of the preeminent power in the region, having been government in all provinces except Neuquén, although the neo-Peronist origin of MPN makes part of the Peronist family. Instead radicalism, predominant in Rio Negro, was far from accessing the governments of Santa Cruz and Neuquén. In addition, three of the five districts of the region works with a type of imperfect bipartisanship, common to what occurs in one third of the country's provinces. These features among many others, started in the political dynamics of the eighties and now form part of a balance of three decades of electoral democracy without breaks but with many differences.

Key words: Patagonia – democracy – peronism – radicalism – provincial policy

Introducción

Desde el 30 de octubre de 1983 Argentina cuenta con un ciclo completo de competencia electoral sin interrupciones. Más de tres décadas continuas de democracia electoral hacen este tiempo único y excepcional en la larga historia política del país. Entre otras razones, por su extensión y sincronía en las provincias. Todos los distritos han sido parte de ese proceso desde los comicios fundacionales para la elección de autoridades federales. Además, durante la mayor parte del período hubo en ellas renovación periódica de autoridades ejecutivas y legislativas provinciales. Y en los casos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Tierra del Fuego, solo en una de las tres décadas se vieron inhibidos de elegir de manera completa sus gobiernos locales.²

Las provincias que conforman la Patagonia, son el conjunto regional de más tardía incorporación a la comunidad política nacional. Si tenemos en cuenta el demorado proceso de provincialización de mitad de siglo XX y los decenios que siguieron a los dos primeros gobiernos de Juan Perón, estos treinta años suponen algo más de la mitad de sus respectivas historias institucionales. Sin duda refiere a un tiempo en el que la democracia ha podido consolidarse, representando el período político de mayor gravitación y relevancia para la región. De allí que nuestra atención estará puesta en este espacio político desde el retorno de la democracia.³

Debemos destacar que la región carece de una tradición consolidada de estudios políticos que la asuma como objeto unitario. Aún menos en democracia. Efectivamente, como espacio político conformado por cinco distritos con un alto grado de autonomía y un pasado común, cuenta con escasos estudios globales sobre su historia y desempeño político desde 1983.⁴ Si bien se han producido ensayos sobre historia política y temáticas conexas, apenas constituyen los esbozos de una tradición que podríamos identificar como de provincias. Sin duda falta constituir un

² En abril de 1990 el Congreso Nacional vota la ley de Provincialización de Tierra del Fuego. Al año siguiente se reúne la convención constituyente y en diciembre de 1991 los fueguinos eligen su primera legislatura y gobernador provincial. Para el caso de CABA el cambio llega con la Constitución Nacional Reformada en 1994. Si bien la ciudad siempre contó con una legislatura local (de alcance municipal y luego de equivalencia provincial) recién en 1996 se elige por primera vez de manera directa al Jefe de Gobierno.

³ Este trabajo es tributario del artículo “Patagonia electoral y partidaria, 1983-2011” incluido en Camino Vela y Rafart. Publifadecs. General Roca. 2012.

⁴ Pese a los debates y a las últimas definiciones formales, hemos excluido La Pampa de la región.

campo de investigación que considere la experiencia global recurriendo a adecuadas comparaciones.⁵

La diversidad de entidades políticas, con peronistas, radicales y partidos provinciales como principales animadores de la realidad regional merece un análisis en su etapa formativa y la búsqueda allí de elementos de continuidad para la dinámica política posterior del conjunto. En este marco, el presente artículo propone abordar la dimensión electoral y partidaria de la Patagonia durante el retorno de la democracia observando también las gestiones gubernamentales de los años ochenta del siglo pasado. Partiendo de la historia y aprovechando algunas herramientas de las ciencias políticas, abordaremos el desarrollo político de las provincias patagónicas. Para ello analizaremos el inicial momento de campaña electoral, los electores, la reorganización partidaria y las elecciones mismas de 1983. A continuación repasaremos las líneas centrales de las administraciones provinciales durante los años ochenta, para finalmente recorrer los sistemas de partidos y las características políticas del período. Unas breves consideraciones finales cerrarán un trabajo que pretende exponer una serie de ejes para continuar con las investigaciones en curso.

I. El 83' patagónico: partidos, electores, candidatos.

El retorno a la democracia electoral a fines de 1983 fue parte de un proceso de intensa lucha política a fin de movilizar recursos y preparar a los ciudadanos para decidir quiénes ocuparían las principales posiciones electivas. Ese despertar colectivo fue también un compromiso institucional, en condiciones de exceder el imaginario y las oportunidades de las fuerzas políticas nacionales afincadas en cada provincia patagónica. La mayor parte de esos actores pretendían afirmar sus expectativas, especialmente en el plano nacional subordinando muchas veces las propias del ámbito provincial y municipal. Por ello fueron los partidos nacionales quienes vivieron esta tensión hasta el límite.

⁵ Sin ser exhaustivos, podemos afirmar que existen obras que abarcan la historia de la Patagonia desde sus orígenes, caso de Pedro Navarro Floria (1999), pero sobre todo de la completa y rica obra de Susana Bandieri (2009), así como de trabajos previos, en particular Bandieri, Blanco y Varela (2005). No obstante, su dedicación a las décadas de nuestro interés es sustancialmente menor. Una obra que sí aborda la Patagonia como objeto de estudio y durante los veinticinco años posteriores a 1983 es la de Ernesto Bohoslavsky (2008), en tanto un breve precedente del análisis que sigue puede encontrarse en Gabriel Rafart (2007). De más reciente aparición, deben mencionarse dos obras dedicada a la política en el norpatagonia, con aspectos sobre el conjunto de la Región (Camino Vela, 2012 y Camino Vela y Rafart, 2012). Sobre la política en el norte de la Patagonia la producción es sensiblemente mayor. Debe consultarse lo trabajado por los investigadores del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura.

Estos espacios regionales no pudieron substraerse de un tiempo que seguía marcado por la disputa entre dos subculturas políticas, la peronista y la no peronista. Sumaba a ella, como en otras partes del país –Cuyo, noroeste- la presencia de actores provinciales que si bien eran deudores de alguna de esas tradiciones habían adquirido poder propio.

En la medida que se acercaba la fecha de los comicios, la movilización ciudadana parecía mayor, dándose una participación intensa que venía activada desde que la dictadura militar inició su desordenado repliegue después de la derrota de Malvinas. Hacia fines de 1982, con la conformación de distintas multisectoriales en varias ciudades – algunas de ellas más abiertas que las delegaciones locales de la Multipartidaria- se venían organizando eventos y actividades exigiendo el pronto regreso a la democracia. Simultáneamente se daba un vasto movimiento a favor de ampliar las fronteras de la liberalización puesta en marcha, como las que hacen a las libertades de asociación, de palabra, sindicales y de otro orden. Desde otros ámbitos, como la Iglesia Católica, con Monseñor Hesayne desde Viedma y fundamentalmente, el obispo Jaime De Nevares, en Neuquén, hubo pronunciamientos contundentes en el camino de la lucha a favor de los derechos humanos y el repudio a las acciones del terrorismo de Estado.

Entre mayo y junio de 1983 fue intensa la actividad de las maquinarias partidarias provinciales. Los principales agrupamientos partidarios definieron las candidaturas a gobernador y vice, legisladores provinciales y nacionales a través del mecanismo de internas según las reglas del nuevo Estatuto de Partidos Políticos impuesto por el régimen militar. Antes de ello los partidos políticos regionales procuraron su reconocimiento oficial, debiendo realizar una intensa campaña de afiliación. Con ello avanza el proceso de institucionalización partidaria. Por ejemplo entre las fuerzas nacionales, el Partido Justicialista podía demostrar su poderío como fuerza con mayores adhesiones partidarias, desde sus filiales provinciales. Efectivamente el PJ rionegrino era el más numeroso de los peronismos patagónicos, sumando 33.000 afiliados sobre algo más de 190.000 electores, el 15 % de los habilitados. Lejos de esa cifra se encontraba el PJ neuquino con apenas 7.000 adhesiones. En cambio el radicalismo también de Río Negro y Neuquén registraba 15.500 y 4.600 incorporaciones. En Chubut la UCR registro un total de 12.800 fichas partidarias. Los actores provinciales mostraban también sus fortaleza, tal el caso del Movimiento Popular Neuquino con 37.000 afiliaciones. Otros ofrecían un número más modesto, como el Partido Acción Chubutense, con 5.300 adherentes. Sin duda el MPN registraba la mayor plantilla de

afiliados entre los partidos tanto de alcance provincial como nacionales con presencia en la región.⁶ Cada entidad partidaria podía aspirar a que la mayor parte de sus fichas de afiliados pertenecían a hombres y mujeres con clara voluntad de participación. Reconocimiento de ello fue el alto porcentaje de asistencia a los distintos comicios internos para la selección de candidaturas. Sobre todo cuando la disputa se tornaba competitiva al enfrentar a al menos dos candidatos. Efectivamente, tanto los radicales como peronistas demostraron una asistencia superior al 70% para votar en los comicios que se desarrollaron durante el mes de junio y julio de 1983.

No hubo mucha renovación entre los principales candidatos triunfadores de los partidos. La mayor parte de ellos cargaban con una dilatada trayectoria política en la política de los sesenta y setenta. Varios de ellos pertenecían a los cuadros de la etapa de la provincialización y otros habían ocupado posiciones en los gobiernos del período 73-76. Del lado de los perdedores en las internas partidarias hubo muchos actores de reciente llegada a la vida política. El único caso que parecía mostrar síntomas de renovación de su dirigencia de primer nivel era Santa Cruz, lo mismo que en una parte de las segundas líneas para los ámbitos legislativos y municipales del resto de los distritos.

El proselitismo electoral siguió los rituales y prácticas de las viejas campañas con una militancia voluntaria y esforzada, propaganda callejera, volantas entregadas mano a mano y la convocatoria a masivos mítines públicos. Los spot radiales fueron centrales en un tipo de campaña muy personalizada y menos mediática. La participación de los jóvenes fue decisiva por su aporte en la militancia callejera. Prácticamente no hay localidad que no disponga de sedes partidarias, aun las menos pobladas. Tanto las unidades básicas como los comités radicales fueron el centro operativo del activismo militante. Las principales figuras nacionales apuntalaron a los candidatos locales. Durante el mes de octubre las principales ciudades de la Patagonia recibieron la visita de Raúl Alfonsín y su compañero de fórmula, Víctor Martínez. También los postulantes a la Presidencia y Vice presidencia por el PJ, Italo Luder y Deolindo Bittel. Oscar Alende, candidato a la primera magistratura por el Partido Intransigente, igual que otros dirigentes nacionales de partidos menores se hicieron presentes en la región. Todos los actos fueron masivos. Si se toman las cifras partidarias y las aportadas por la prensa

⁶ El MPN no solo contaba como el partido con mayor número de afiliados en los cinco distritos de la Patagonia, superaba a otros de mayor historia en las provincias de regiones del norte y cuyo argentino. Efectivamente su plantilla es mayor a las del Bloquismo sanjuanino o a Vanguardia Federal de Tucuman, ambos con cerca de 22.000 afiliaciones, igual que el Movimiento Popular Jujeno con 15.000, el Partido Renovador de Salta, 12.000 o el Movimiento Federalista Pampeano con mas de 7.300 fichas. El MPN solo es superado por los 66.000 afiliados del autonomismo correntino.

regional pareciera que cerca del 20 % de la población fue movilizada durante los concurridos actos. Ciertamente miles de residentes de Viedma, Cipolletti, Bariloche, General Roca, Comodoro Rivadavia, Madryn, Neuquén, Trelew, Río Gallegos, fueron a escuchar encendidos discursos a favor de las promesas en democracia. La mayor parte de las figuras nacionales estuvieron acompañados por sus candidatos locales. Los últimos días de campaña fueron aún más intensos. Las viejas rivalidades entre peronistas y radicales estuvieron a la orden del día dando lugar a enfrentamientos callejeros y mutuas acusaciones. A pesar de las diferencias, había una voz común ciudadana que reclamaba vivamente regresar a la democracia.

Para los partidos políticos nacionales el año 1983 fue pensado como un momento fundacional. La Unión Cívica Radical, bajo el liderazgo renovado de Raúl Alfonsín seleccionó sus mejores figuras para competir en las elecciones de cada distrito. Fue parte de un proceso más amplio que dio lugar a la reorganización del partido. Las elecciones internas permitieron el triunfo del Movimiento de Renovación y Cambio que derrotó ampliamente al balbinismo histórico. Ocurrió en la mayor parte de los distritos provinciales. Ese triunfo allanó el camino de la candidatura presidencial de Raúl Alfonsín. Las tres campañas –afiliación, internas partidarias y elecciones nacionales– movilizaron a una nueva generación de afiliados que con su activa militancia opacaron las rutinas de los viejos punteros y caudillos. Ese impulso promovió una nueva dirigencia para las décadas que siguieron. Si bien fue muy reñido el proceso de renovación, hubo distritos como Río Negro donde se prefirió el acuerdo con sectores tradicionales ligados al balbinismo. Aún así la lista encabezada por Osvaldo Álvarez Guerrero tuvo que ratificar su preeminencia en las urnas compitiendo con otro sector interno, sumando algo más del 60 % de los votantes. Mientras en Neuquén la disputa entre ambos sectores no dio lugar a pactos, agregándose un tercer actor con aspirantes a la gobernación. Aquí el triunfo fue para los candidatos del Movimiento de Renovación y Cambio. En Santa Cruz y Chubut también se impusieron los candidatos del alfonsinista. En esta última provincia los seguidores de Alfonsín prácticamente duplicaron en votos al sector de Línea Nacional. En todas estas contiendas la participación de los afiliados fue del orden del 70 % de los habilitados.

En tanto en el Partido Justicialista que emergía en la Transición, debió superar un conjunto de obstáculos, algunos de vieja data desde un feroz internismo que parecía seguir el ritmo de una historia no saldada con la cruenta caída de la administración de Isabel Perón y la persecución de sus militantes sufrida por los militares. De hecho, era la

UCR quien estaba en mejores condiciones de afrontar la más convincente crítica a la dictadura y de afirmación democrática, a diferencia de un peronismo que desde sus principales candidatos nacionales mostraba un discurso que por momentos se mostraba condescendiente frente al tema del terrorismo de Estado. Durante aquella campaña los radicales conservaron la iniciativa del debate público. La denuncia de un pacto sindical militar también tuvo sus voceros en la región. El peronismo careció de un discurso coherente y confiaba en su “imbatibilidad histórica” siempre que se tratara de elecciones libres y limpias. Además debía afrontar la interdicción de varios de sus dirigentes provinciales que habían sido procesados por los tribunales de la dictadura. Tal era el caso de quien fuera gobernador de Río Negro, Mario Franco.

Sin duda el peronismo de cada provincia patagónica se creía seguro ganador contando para ello con la adhesión del mundo sindical, que si bien debilitado en sus capacidades políticas, seguía ofreciendo abundantes recursos y militancia. Los candidatos peronistas prometían repetir los triunfos de 1973, que les habían permitido ganar los gobiernos de Río Negro, Chubut y Santa Cruz. En aquel año solo Neuquén le fue esquiva, aunque el MPN como partido provincial tenía un origen en los neoperonismo surgidos por la proscripción del peronismo. En suma, la Patagonia del 73 se había vestido con el color de la fuerza que diez años después creía renovar ese éxito.

El PJ que emergía de la dictadura militar se presentaba como un “partido de base sindical de facto”, según la definición de Steven Levitsky. Apenas iniciado el proceso de transición los dirigentes sindicales trabajaron por la conquista del partido, con el objetivo abierto de definir las principales candidaturas nacionales y locales. Esos líderes querían repetir el éxito logrado en 1973 cuando varias nominaciones a gobernador quedaron en sus manos o de dirigentes “amigos” de los sindicatos, sobre todo sus versiones más ortodoxas.⁷ Fue el caso de Mario Franco para Río Negro. En aquel momento los sindicatos pusieron la logística, los recursos organizativos, gran parte del financiamiento, hasta figuras propias en posiciones de gobierno. Sin embargo, en el nuevo contexto ese reto no resultó tan sencillo de resolver ante la realidad de un peronismo de provincias convulsionado, fragmentado, con sectores reacios a aceptar esas imposiciones. Por ejemplo tanto en Río Negro y más en Neuquén durante esa

⁷ Desde fines de 1982 ese mundo sindical de provincias se planteó la conquista de un “peronismo federal”. Las elecciones internas del año siguiente promovieron candidaturas a gobernador y vice de varios sindicalistas u hombres cercanos a ellos. Tal los casos de Herminio Iglesias en Buenos Aires, José María Vernet en Santa Fe, la candidatura de Alejo Simó a vicegobernador en Córdoba.

disputa se fue diseñando un cuadro nuevo de reorganización partidaria que fue parte de un proyecto reformista, englobado luego en la Renovación peronista.

En este proceso y para el caso de Río Negro, los sindicatos más combativos apoyaron la propuesta renovadora de la Corriente de Opinión Interna (COI) en tanto los menos, por su nota más verticalista, sostuvieron con la candidatura ortodoxa de Mario Franco. En Neuquén, la consagración de Luis Novoa –ex secretario general del Sindicato Unidos Petroleros de Estado (SUPE) regional- como candidato a vice gobernador por el peronismo daba cuenta del éxito de la estrategia de “sindicalización” del peronismo. También su candidato a Gobernador –Oscar Massei- estaba ligado al campo sindical, siendo abogado laboralista.

Hay que señalar que el mundo sindical neuquino estaba en disputa con la dirigencia política regional. Mayormente los peronistas pero también los emepenistas se arrogaban para sí la conducción de diversos sindicatos. Esta última dirigencia de acuerdo a su origen -peronista, neoperonista- estaba en condiciones de reclamar para sí la adhesión de los trabajadores sindicalizados. Consideraban que en su proyecto desarrollista, integracionista y de políticas de bienestar, estaba en perfecta sintonía con los intereses de los trabajadores organizados. En definitiva, el MPN seguía considerándose la versión neuquina del peronismo.

En el resto de las provincias patagónicas se dio un proceso similar, donde varios dirigentes con protagonismo sindical procuraron alcanzar candidaturas de distinto nivel. Tal la situación de Chubut, con Mario Morejón, titular de la CGT de Comodoro Rivadavia que será candidato por el partido peronista para la intendencia de esa ciudad. Varias nominas a diputados nacionales y provinciales fueron integradas por hombres provenientes del ámbito sindical.

El impulso renovador propio de principios de los ochenta -más en voces radicales que en peronistas- planteando una democracia que pudiera dar cuenta del pasado reciente de violaciones a los derechos humanos y de afirmación de instituciones republicanas, comprendía a otra agrupación desprendida del tronco radical a principio de los setenta: el Partido Intransigente. En varias localidades, sobre todo de las provincias de Río Negro y Neuquén, contaban con cuadros en condiciones de disputar poder territorial al radicalismo y al peronismo. Sin duda había un mensaje “democratizador” que acercaba a la UCR y al PI, igual que con otras fuerzas menores. En cambio, para algunos partidos provinciales la contienda electoral se presentaba como un momento político más de

continuidad de sus posiciones de poder que habían sido interrumpidas por el golpe militar del 76.

En varios agrupamientos políticos provinciales y vecinales que hicieron su debut electoral, se desplegaron formulas discursivas destinadas a contener cierto alma “parroquial” del mundo patagónico. Sus dirigentes insistían en la necesidad de alejarse de un “centro” porteño que según sus voces no cumplía con el federalismo. Entre estos agrupamientos el Movimiento Popular Neuquino disponía de la más extendida organización. De hecho era el partido regional con mayor número de efectivos. Además confiaba en un nuevo triunfo por haber sido gobierno y ante la vigencia del liderazgo carismático heredado de la experiencia de ruptura dentro del PJ ocurrida en los años sesenta. El MPN había ganado todas las elecciones desde 1963. En 1983 el partido fundado por los hermanos Sapag daba por seguro que en elecciones libres confirmaría la actualidad plebiscitaria de sus pasados triunfos. La historia electoral de los últimos veinte años estaba de su parte. De hecho, las elecciones de 1983 le dieron continuidad a ese pasado que se proyectará por tres nuevas décadas.

Las otras entidades provincialistas –el Partido Provincial Rionegrino y Acción Chubutense- estaban seguros que los comicios del 30 de octubre serían un momento más de sus históricas disputas contra los partidos nacionales a fin de conocer quienes representaban de mejor manera la doble identidad provincial y popular. Sin embargo, fueron incapaces de sortear en sus distritos la polarización entre el centenario radicalismo y el partido fundado por Juan Domingo Perón. En Río Negro, el Partido Provincial Rionegrino fue una esas víctimas y quedó prácticamente desdibujado en la contienda a gobernador de 1983. Más hacia el sur, Acción Chubutense, logró un mejor posicionamiento electoral detrás de la UCR y el PJ, obteniendo el 13% de los sufragios positivos para gobernador, una marca que no pudo superar en las próximas contiendas. En Santa Cruz, las representaciones locales del peronismo y del radicalismo concentraron mayoritariamente el voto provincial, dejando sin oportunidades a las terceras fuerzas. En 1983 Tierra del Fuego estrenaba su primera legislatura territorial. En la primera elección hubo paridad entre radicales y peronistas, mientras una alianza entre fuerzas localista obtenían el 20% de los sufragios.

Por último, las otras fuerzas, de centro o de izquierda, menores en incidencia y a pesar de sus esfuerzos, no estaban en condiciones de alterar la fuerte polarización prevista para los comicios del 30 de octubre. Fue el caso del Partido Comunista que si bien decidió promover listas propias a legisladores nacionales y provinciales y acompañar la

formula nacional presidencial del PJ, debiendo hacer lo propio con las de gobernador. Si bien este esquema se repite en la mayor parte de las provincias patagónicas en Río Negro el PC fue con formula propia a Gobernador y Vice. El candidato peronista Mario Franco se resistió siquiera a aceptar formalmente ese acompañando.

La contienda del 30 de octubre se desarrolló con normalidad en la región. Algo más de medio millón de ciudadanos fue convocado a sufragar en los cuatro distritos provinciales y el fueguino. Hubo tensiones de distinto orden en algunos distritos, aun así los electores concurren de manera masiva a las mesas habilitadas. La tasa de presentismo electoral fue muy alta y no se repetirá en las elecciones posteriores. El porcentaje mayor le correspondió a Tierra del Fuego con una participación del 90%, lo siguieron Neuquén y Río Negro con un 86 y 85% respectivamente, mientras en Santa Cruz fue del 82% y Chubut del 80%. Los votos positivos fueron del orden del 95%, exceptuando el territorio más austral que observó un número llamativo de votos en blanco, superior al 20%.⁸ En Tierra del Fuego esa desafección provino mayormente del importante contingente de hombres y familias ligadas al mundo militar.

En la región fue abrumador el triunfo para la fórmula encabezada por Raúl Alfonsín. Los resultados se repartieron a la hora de escutar los votos para gobernadores. Mayores ventajas obtuvieron los radicales ya que se quedaron con dos gobernaciones de las cuatro en disputa, el peronismo con una y también una para un partido provincial. Río Negro y Chubut acompañaron el triunfo nacional del radicalismo. Fueron electos Osvaldo Álvarez Guerrero y Atilio Viglione. Este último había sido vice gobernador por el PACH en 1963. Santa Cruz fue para el candidato del peronismo, Arturo Puricelli. En Neuquén, el MPN, postulando por tercera vez a Felipe Sapag, ganaba las elecciones.

La contienda fue muy disputada en varias localidades. Agravándose cierta incertidumbre por escrutinio lentos y engorrosos. Por ejemplo en Comodoro Rivadavia, fin de conocer quién sería el titular de la intendencia hubo que esperar más de una semana. Por una diferencia de un centenar de sufragio, el electo jefe comunal sería del PJ, mientras su Concejo Deliberante quedaría en manos de la UCR. En Neuquén debió convocarse a nuevos comicios sólo para una mesa electoral por el virtual empate entre la UCR y el PJ. Dicha paridad se dio en la elección a diputados provinciales. De acuerdo al esquema heredado de la ley Sáenz Peña y refrendado por los constituyentes de 1957, se le otorgaba un bloque de diez diputados al segundo mientras el vencedor

⁸ Los porcentajes de esos comicios arrojaron el siguiente resultado: 19,8% para presidente y vice; 22,5% para diputados nacionales; y 23,2% para legisladores territoriales.

obtenía una mayoría de quince legisladores. La elección complementaria dio ganador al PJ por una diferencia de apenas cinco sufragios, quedando fuera la UCR de toda representación parlamentaria. Hacia fines de la década y principios de la siguiente todas las provincias revisarían el principio mayoritario imperante en sus constituciones dando paso a fórmulas menos distorsionadas de la voluntad popular expresada electoralmente, tanto al incrementar el número de diputados como al hallar esquemas ya netamente proporcionales o que logran combinar tanto la representación territorial como poblacional.

Similar a lo ocurrido en el país los resultados indicaron una división de la región entre peronismo y radicalismo, mostrando el triunfo del bipartidismo nacional que en la región tendría a otros actores provincialistas como animadores de la escena regional. Uno de ellos se mantendrá exitoso -el MPN- mientras otros perderán potencia -PPR y PACH-, incorporándose a este lote una nueva agrupación en Tierra del Fuego que dará lugar al Movimiento Popular Fueguino, animador central del sistema de partidos fueguino una vez que ese espacio austral se provincialice. Tanto el MPN como este último fueron los únicos partidos de entidad provincial con acceso a sus respectivos gobiernos ejecutivos.

II. Las administraciones provinciales de los ochenta.

Electos los nuevos gobiernos, se dispusieron a lograr el funcionamiento pleno del edificio institucional de sus respectivas provincias. También los máximos tribunales de justicia provinciales fueron renovados. Asimismo se procuró depurar no sin dificultades los cuadros administrativos heredados del gobierno militar. Se iniciaba un decidido proceso de reformas en el plano de la educación y la salud, teniendo al Estado como principal protagonista. Las políticas a favor de la vivienda popular también se destacaron en este primer momento. Las políticas de bienestar volvieron a tallar fuerte en la agenda de los primeros gobiernos. Es un tiempo que sostendrá una activa movilización popular, donde la mayor parte de los actores son conscientes de una vida democrática todavía en ciernes. Esa fase de activación ciudadana logró sostenerse frente los diversos alzamientos de un poder militar que no asumía su situación de derrota, como ocurrió frente a los levantamientos de semana santa de 1987.

Esos primeros gobiernos provinciales, supusieron el encauzamiento de políticas públicas distante del proceso de liberalización de la economía de la gestión militar que en general había tenido mayor impacto en las regiones industriales del país. Ciertamente, hubo cierto continuismo y como afirma Bohoslavsky, la estrategia productivo-militar-identitaria llevada a cabo por el Estado nacional durante casi setenta años en la región, se habría mantenido en esta fase.⁹ Esta estrategia había tenido su origen en una visión de la Patagonia como reservorio de materias primas necesarias para el desarrollo industrial del país y puesta en peligro por la escasez demográfica y la ausencia del Estado. De ahí la colonización por parte de agencias estatales, sobre todo en el sur, y las explotaciones petroleras, gasíferas y carboníferas en manos de empresas y organismos del Estado. La planificación territorial propia de esta concepción devino en normas tributarias y tarifarias de promoción industrial que favorecían la radicación de empresas y la generación de empleo. Los subsidios del Estado nacional y de los gobiernos provinciales formaron parte de la planificación pública en una economía regional destinada a ser productora de energía e insumos para el país y en la que el peso del gasto público era trascendental.¹⁰

En este marco, las empresas y agencias estatales superaban la mera función productora, convirtiéndose en generadoras de calidad de vida e instrumentos del estado de bienestar. A los beneficios materiales había que sumarle el sentido de pertenencia y la estructuración profunda de las sociedades en las que estaban inmersas o que directamente habían contribuido a crear. Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) resultaba un claro ejemplo de este modelo. Responsable del desarrollo casi total de determinadas áreas y de ciudades completas, no sólo generaba una buena cantidad de empleo directo e indirecto, se encargaba de la provisión de transporte, comida y ropa, sino que también proveía vivienda, salud, educación, deporte, cultura, y sociabilidad en lo que pasó a conocerse como la “familia ypefiana”. Resulta conveniente resaltar esto para entender el impacto agravado que tuvieron en esta región las posteriores privatizaciones de los noventa.

Este complejo minero-energético patagónico, además de producir energía se encargaba también de aumentar la soberanía. Las empresas públicas pasaban a ser, como indica este autor, garantes de la ocupación nacional de la Patagonia y punto de atracción para la inversión y el asentamiento de personas en áreas de condiciones climáticas y

⁹ De Bohoslavsky (2008:21-31) hemos tomado las reflexiones que siguen para el ámbito patagónico.

¹⁰ Según Ernesto Bohoslavsky, en la década del ochenta el Estado, nacional y provincial, y sus empresas eran responsables de no menos del 50% del PBI de las provincias de Santa Cruz, Neuquén y Chubut.

estructurales hostiles. Así debe entenderse el desarrollo de ciudades como Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Río Turbio, El Chocón, Cutral Có, Loma de la Lata, y las rionegrinas Catriel y Sierra Grande.

Siguiendo esta línea, podemos afirmar que en la década del ochenta, convivieron dos procesos o tendencias paralelas, la destinada a liberalizar la economía y reducir el rol del Estado, y aquella otra en la que el control estatal y la inversión pública se convertía en prioritaria. En este difícil equilibrio la Patagonia, por las características expuestas, tuvo una transición más lenta. De hecho Alfonsín, pese a la ineficiencia de algunas inversiones, los problemas de gestión y la supuesta baja rentabilidad económica, mantuvo parte del modelo inversor en la región. Por un lado y en el marco del patrón de valorización financiera y apertura económica productora de desindustrialización, la Dictadura había emprendido ya una política petrolera que pretendía descomponer el proceso productivo integrado de YPF, que contemplaba la exploración, explotación, industrialización y comercialización, trayendo como consecuencia de esta caída en la actividad petrolera estatal el deterioro del empleo y de las condiciones de vida de la población. La primera administración de la recuperada democracia recibió las señales del agotamiento, sobre todo en las empresas extractoras de petróleo y carbón, y algunas de sus políticas energéticas, caso del Plan Houston I y II (1985 y 87, respectivamente) y el Plan Olivos (1988), contribuyeron a la desmonopolización estatal de la explotación petrolera. A fines de la década, la reducción en personal, inversiones, salarios y gastos sociales, así como la tercerización y el debilitamiento gremial, habían preparado el terreno para las medidas y el giro que pronto vendría. Pero por otro lado, la participación del Estado en el PBI y el empleo en la Patagonia seguía siendo importante, e incluso se llevaron adelante los dos últimos grandes proyectos, el gasoducto Neuba II y en Río Negro, el puerto de San Antonio Este. Un análisis a parte merece el proyecto de traslado de la Capital Federal al sur.

En suma, durante los años ochenta, los nuevos gobiernos provinciales, conservaron políticas de abierta intervención del estado en la oferta de empleo y servicios para su población. El Estado nacional también participaba desde el conjunto de empresas y oficinas públicas desplegadas en la región, como Hidronor, YPF, Parques Nacionales, Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), ENTEL, Gas del Estado, ELMA, entre otros. Todos mantuvieron en pie el conjunto de políticas de bienestar que una corriente de opinión internacional y también nacional sindicaría como los responsables del estancamiento de país.

El dramático endeudamiento externo, el fracaso del Plan Austral implementado en 1985 por Alfonsín y el estallido hiperinflacionario durante el último año de su gobierno, a la que se sumó la falta de resultados de las primeras medidas implementada por el nuevo presidente Carlos Menem, generaron las condiciones para un profundo proceso de transformación.

Las consecuencias sociales de estos cambios fueron dramáticas para gran parte de la población mientras los Estados acumularon dificultades en sus cuentas públicas generando un creciente proceso de endeudamiento. Simultánea y paradójicamente, en la medida que se iban profundizando la situación de exclusión social de miles de hombres y mujeres, los equipos gobernantes de las provincias se involucraron en otro derrotero reformista, impulsando nuevos institutos políticos y mejores fórmulas para ampliar la participación y el control ciudadano con el propósito de incrementar la eficacia de las instituciones de gobierno.

Si bien la región patagónica pareció verse afectada en menor medida durante los ochenta, los noventa marcaron el inicio de una nueva época, de crisis e instauración del neoliberalismo con todas sus dramáticas y conocidas consecuencias.

III. Partidos, sistema y política.

Para el año electoral de 1983, en los cinco distritos del sur del país, un total de 540.534 ciudadanos fueron habilitados para emitir su voto.¹¹ Treinta años más tarde, el padrón se había multiplicado por tres. Efectivamente, para el turno de 2013, el registro electoral daba cuenta de 1.646.806 ciudadanos. El mayor incremento de electores se dio en Tierra del Fuego, pasando de algo más de 15.000 en 1983 a unos 116.000 votantes en el 2013. Santa Cruz le siguió, cuadruplicando su mundo de electores, pasó de casi 55.000 a más de 222.000. Neuquén fue el tercero en crecer, con cercano al 350 %, mientras Chubut también triplica su padrón electoral. Neuquén pasó de ser el tercero distrito electoral de la región en la primera elección del ciclo a segundo para el año 1991. Mientras hacia 1983 el 40 % de los electores residían en Río Negro, en 2013 ese porcentaje se había reducido a cerca del 25 %. Durante este período fue la provincia que menos creció en electores, su registro de votantes fue de un cercano 150 %.

Cuadro N° 1: Padrón electoral por provincia desde 1983 a 2011. Elecciones a Gobernador.

¹¹ En el caso de Tierra del Fuego se han computado los electores para la elección a Presidente y Vice ya que no se votaba para Gobernador.

Provincia	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011 (*)
Chubut	145.205	172.934	200.258	220.893	251.093	278.888	318.252	352.212
Neuquén	129.662	161.192	200.632	237.979	281.712	322.109	369.077	411.925
Río Negro	195.344	230.806	259.267	284.814	326.335	354.416	388.145	421.572
Santa Cruz	54.974	74.717	86.111	92.764	111.890	130.272	160.626	199.870
Tierra del Fuego	-	-	42.908	49.460	65.304	72.340	92.007	112.151
Total:	525.185	639.649	789.176	885.910	1.036.334	1.158.025	1.328.107	1.497.730

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

(*)Para las elecciones legislativas de 2013 el padrón electoral de la región se incremento en cerca del 10%, totalizando 1.646.808 electores.

En tres décadas los electores patagónicos animaron las sucesivas contiendas electorales. Junto a los líderes y las maquinarias partidarias fueron responsables de dos sistemas partidarios, uno marcado por la falta de alternancia en los ejecutivos provinciales y otro donde sí la hubo.

Cuadro N° 2: Los gobernadores de las provincias patagónicas. 1983 - 2011.

Provincia	Chubut	Neuquén	Río Negro	Santa Cruz	Tierra del Fuego
1983	Atilio Viglioni	Felipe Sapag	Osvaldo Álvarez Guerrero	Arturo Puricelli	-
1987	* Néstor Perl; F. Cosentino	Pedro Salvatori	Horacio Massaccesi	* Ricardo del Val; J. Graneros; H. García	-
1991	Carlos Maestro	Jorge Sobisch	Horacio Massaccesi	Néstor Kirchner	José Estabillo
1995	Carlos Maestro	Felipe Sapag	Pablo Verani	Néstor Kirchner	José Estabillo
1999	José L. Lizurume	Jorge Sobisch	Pablo Verani	Néstor Kirchner / H. Icazuriaga	Carlos Manfredotti
2003	Mario Das Neves	Jorge Sobisch	Miguel Saiz	* Sergio Acevedo; C. Sancho	* Mario Colazo; H. Cóccharo
2007	Mario Das Neves	Jorge Sapag	Miguel Saiz	Daniel Peralta	Fabiana Ríos
2011	Martín Buzzi	Jorge Sapag	Alberto Weretilneck **	Daniel Peralta	Fabiana Ríos

* Situaciones de crisis y mandatos interrumpidos.

** Vicegobernador que asume por fallecimiento del gobernador Carlos Soria.

Fuente: Elaboración propia.

En una primera aproximación la experiencia política de la región expone dos modelos. El ligado a la alternancia, que de acuerdo a las teorías pluralistas, supone más abierto y competitivo. Por otro lado, habría un segundo modelo menos competitivo, de naturaleza cerrado. Ciertamente, Neuquén y Santa Cruz no conocieron el juego de la alternancia

partidaria. Río Negro recién rompe este esquema en 2011, lo que nos ofrece una Patagonia que sostiene mayoritariamente sistemas de partidos predominantes. Donde sí hubo alternancia fue en Chubut cuando el justicialismo, primero con Néstor Perl impidió en 1987 la continuidad de la UCR al frente del ejecutivo provincial, para luego ser derrotado dando lugar a tres turnos consecutivos a favor del radicalismo y luego otros tres a favor de candidatos que pertenecen a la familia política del peronismo.

Cuadro N° 3: Sistemas de partidos en la Patagonia.

Sistemas:	Predominantes		Alternantes		
	Peronista	Provincial	Bipartidista		Multipartidista
Provincia:	Santa Cruz	Neuquén	Río Negro	Chubut	Tierra del Fuego
Elecciones (%):					
1983	PJ (55.7)	MPN (55.2)	UCR (52.9)	UCR (40)	-
1987	PJ (49.3)	MPN (47.4)	UCR (36.5)	PJ (47.7)	-
1991	PJ (60.7)	MPN (52.1)	UCR (44.1)	UCR (52.9)	MPF (50.5)
1995	PJ (66.3)	MPN (61.1)	UCR (44.9)	UCR (58)	MPF (57.9)
1999	PJ (54.5)	MPN (44.2)	UCR (46.9)	UCR (51.9)	PJ (50.9)
2003	PJ (70.8)	MPN (56.0)	UCR (32.6)	PJ (45.5)	UCR (52.8)
2007	PJ (58.1)	MPN (48.2)	UCR (47.2)	PJ (76.7)	ARI (52.4)
2011	PJ (51.2)	MPN (48.8)	PJ (51)	PJ (40.4)	PSP (50.6)

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

El elemento relevante es que los diferentes sistemas de partidos quedaron configurados en las provincias patagónicas desde los ochenta, no sufriendo modificaciones en su esencia, salvo Río Negro en el 2011.

Cuadro N° 4: Elecciones a Gobernador y Vice. Resultados de las tres primeras fuerzas en el período 1983 – 1987.

		Chubut			RN			NQN			Santa Cruz	
	1°	2°	3°	1°	2°	3°	1°	2°	3°	1°	2°	3°
1983	UCR	PJ	PACH	UCR	PJ	PPR	MPN	PJ	UCR	PJ	UCR	MID
%	40	39.3	13.6	52.9	37	2.1	55.2	22.6	20	55.7	39.8	2.7
1987	PJ	UCR	PACH	UCR	PJ	PPR	MPN	UCR	FDP	PJ	UCR	PI
%	47.7	39.4	5.9	36.5	33.6	20.4	47.4	29.3	10.6	49.3	47.9	0.7

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

En un recorrido por cada modelo y comenzando con aquel que ofrece alternancia, Chubut muestra desde sus inicios un sistema bipartidista “nacional”, ya que los actores alternantes fueron el PJ y la UCR, funcionando de esa manera hasta la contienda de 2003. Tierra del Fuego, que se inscribió posteriormente dentro de los sistemas alternantes y con un sistema claramente multipartidista, no estaba constituida y por tanto no tuvo elecciones en los ochenta.

Dentro del modelo sin alternancia, se ha constituido un sistema de partidos predominante. En él se encuentran claramente tres provincias que establecieron su predominancia ya desde los ochenta. Nos referimos a Santa Cruz, signada por el

peronismo, y Neuquén, dominada por un partido provincial de origen neoperonista, dando lugar entonces a un sistema predominante “nacional” y a un sistema predominante “provincial”, respectivamente. Aquí y hasta 2011 hay que incluir a Río Negro, provincia que mostró en sus inicios lo que sería la constante en los primeros 28 años de la democracia recuperada, el predominio radical. Podemos afirmar que en esta provincia entre 1983 y principios de los noventa, los cargos ejecutivos y legislativos se resolvieron básicamente entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista. Si bien aparecieron otras fuerzas, no habían puesto en peligro la definición del ejecutivo entre los dos partidos mayores, y no habían tenido posibilidades reales de conquistarlo.

Por último, otro rasgo destacable de la Patagonia es la presencia en toda la región de partidos provinciales, aunque con diferencias importantes. De hecho, observamos partidos provinciales de disímil alcance y en relativo descenso en las últimas décadas, perdiendo potencia electoral cuando no diluyéndose en alianzas diversas. Este proceso no fue homogéneo, permitiendo el nacimiento de nuevas entidades con cierto protagonismo, tal el caso más exitoso del MPF en Tierra del Fuego u otros con cierto protagonismo como el Movimiento Popular Patagónico en Río Negro. Otras fuerzas nuevas de alcance localistas, excluidos los que alcanzaron la gobernación, pudieron constituirse en terceras fuerzas con poder efectivo, salvo en determinadas coyunturas electorales. No obstante, esto no les resta importancia a la hora de analizar las dinámicas políticas de cada una de las provincias de la región.

Cuadro N° 5: Porcentaje en votos obtenidos y posición lograda por los partidos provinciales (*) en las elecciones a Gobernador. 1983-1987.

Elección	Chubut	Neuquén	Río Negro	Santa Cruz	Tierra del Fuego
1983	PACh 13,6 (3°)	MPN 55,2 (1°)	PPR 2,0 (5°)	-	MPF 20,8 (3°) (a)
1987	PACh 5,9 (3°)	MPN 47,4 (1°)	PPR 21,3 (3°)	-	MPF 15,9 (3°) (b) 10,4 (3°) (c)

(*) Se han tenido en cuenta fuerzas políticas de origen y pretensión provincial, que hayan superado el 2% de los votos en primera vuelta. Posiblemente haya otras fuerzas en alianzas cuyos resultados no hayan sido desagregados y por tanto no estén reflejados en un trabajo de esta naturaleza.

(a) Legisladores territorianos. Unión Popular Fueguina; (b) Legisladores territorianos en 1985; (c) Diputados provinciales en 1987.

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

Santa Cruz registra la menor cantidad y estabilidad de fuerzas provinciales, obteniendo poca relevancia electoral, salvo en dos comicios posteriores y siempre en alianza. El justicialismo dominante aquí y el carácter nacional de la lucha política entre éste y el

radicalismo, no dejó lugar a un fuerte desarrollo de partidos provinciales. En las antípodas de este esquema se encuentra Neuquén, ostentando la excepcionalidad de ser el único distrito en el que hay un sistema predominante liderado por un partido provincial puro, el MPN, que logró imbricarse con el Estado en forma duradera.

Chubut nos muestra un caso intermedio, con un partido provincial permanente, el PACH, que logró el tercer lugar en las dos elecciones de los ochenta y en otras cuatro posteriores, dando cuenta de una presencia estable y duradera, pero que no pudo llegar al gobierno. El carácter en la provincia de sistema alternante bipartidista, con el justicialismo y el radicalismo como protagonistas, puede haber obturado un mayor desarrollo de un partido provincial que tiene su origen en una escisión del radicalismo en la década del sesenta.

Río Negro contiene también, sobre todo desde 1987, la presencia permanente de fuerzas provinciales diferentes que se turnan en ocupar los lugares marginales que les ofrece un sistema bipartidista imperfecto en el que el radicalismo triunfaba y el justicialismo era el eterno segundo hasta tiempos recientes. Primero con un partido nacido en los setenta, el PPR, y luego con otro de los noventa, el MPP, la presencia provincial ha sido continua con el tercer lugar como meta y dentro del juego de coaliciones, especialmente en la última década.

Tierra del Fuego, que tiene el sistema alternante con mayor cantidad de partidos, también aporta una presencia provincial relevante. Allí el Movimiento Popular Fueguino ocupó el ejecutivo durante los noventa, y un partido de reciente factura, el Partido Social Patagónico, logró la renovación en la gobernación de Fabiana Ríos. Es decir, de su corta historia gubernamental, el cincuenta por ciento de las elecciones ejecutivas han caído en manos de fuerzas provinciales. A esto hay que sumarle, ampliando con las elecciones legislativas desde 1983 a 1987, las seis veces que el MPF obtuvo el tercer lugar en los diferentes comicios, y la presencia de otras fuerzas menores.

Un cambio significativo en el comportamiento de los partidos políticos, ocurrió fundamentalmente a partir de la década del noventa. Los de carácter nacional –UCR y PJ- empezaron a desempeñarse como entidades meramente provinciales. Por ejemplo, la UCR rionegrina fue asumiendo prácticas propias que hacían dudar de su carácter de filial del centenario partido. Al seguir sus propios lineamientos autonomistas logró mantenerse ininterrumpidamente en el gobierno y distanciarse de los efectos negativos de la debacle nacional de la UCR. Este partido igual que otros de actuación provincial

se fueron afirmando, a veces de manera precaria, al sumar nuevos aliados para transformarse en verdaderas coaliciones regionales y de agregación de líderes municipales.

Consideraciones: tres décadas después

Hay cierta formula general –validada por una tradición académica aún en desarrollo– que destaca la presencia de ritmos diferenciados y disparidades en la construcción de la democracia “única” a partir de lo sucedido en provincias. Habría varios elementos de análisis: la naturaleza del federalismo argentino, la redistribución fiscal, el tamaño de la burocracia estatal, el grado de “modernidad” de las sociedades provinciales, la preeminencia de viejas elites, los alcances de culturas políticas parroquiales, los sistemas electorales provinciales, la extensión y diversidad geográfica, entre otras razones. Algunas de las explicaciones acerca de un tipo de asincronía que nos habla de democracias menos o más pluralistas, de “buenas” o “malas”, proponen un regreso a la teoría de la modernización. En cambio otras dan cuenta del fenómeno como construcción histórica que aún debe estar en observación ya que la relativa “juventud” de la democracia argentina –apenas supera los treinta años– solo permite hablar de provisoriedad a la hora de establecer un balance sobre su naturaleza. Aún así toda estrategia comparativa es útil, sobre todo aquella que se instala en el registro de las “divergencias de la democracia”. El objetivo es alejarse de miradas simplificadoras cuando no prejuiciosas sobre las realidades de las democracias provinciales (Russo, 2013).

Es que en los niveles intrarregional e intraprovincial se han desarrollado “situaciones” y actores democráticos diferenciados. Ciertamente, hay sistemas políticos a escala regional, provincial y municipal que se mostraron abiertamente competitivos al inicio del ciclo de treinta años y luego fueron limitándose, para arribar a elecciones más disputadas permitiendo el derrumbe de una larga historia de partidos predominantes. Ocurrió con Río Negro.

Sin duda la Patagonia muestra una destacada complejidad de estructuras, actores y prácticas no siempre de sesgo democrática ni liberal que se desplegaron antes y durante la transición a la democracia y que la dinámica del sistema federal amplió con dosis mayores de autonomía provincial. De allí la presencia de actores políticos que tienen cierto parecido de familia a los sistemas políticos oligárquicos, junto a formulas políticas que varían en su pluralismo.

Para la Patagonia el año 1983 suponía un renacer en democracia en un contexto de “juventud” institucional de sus provincias. Habían transcurrido 25 años desde que se eligieron sus primeras autoridades políticas. Aún más, faltaba provincializar uno de sus espacios, Tierra del Fuego. El nuevo capítulo democrático venía a remediar un primer cuarto de siglo donde la política electoral vivió el ritmo de la democracia entrecortada. Solo tres elecciones para gobernador (1958, 1962-63, 1973), cuatro presidenciales (1958, 1963 y 1973 en dos ocasiones), dos comicios legislativos de medio término (1960, 1965) resultaron exiguos frente al ciclo de ocho a gobernador, siete presidenciales y dieciséis legislativas de los siguientes 30 años de 1983 a 2013. A este mundo de elecciones regulares se sumarían contiendas para la reforma de sus respectivas constituciones y otras de índole municipal, y en algunos casos de reforma de las cartas orgánicas comunales. También un referéndum nacional en 1984¹² y diez años después la convocatoria para la Convención Nacional Constituyente. Lo mismo que la primaria obligatoria previa a las presidenciales y legislativas de 2011 y 2013 respectivamente.

Podemos afirmar que la política patagónica no ha pasado desapercibida en estos años. Desde el proyecto de traslado de la capital, la presencia de funcionarios y sobre todo las diversas candidaturas presidenciales concretadas, este espacio tomó relevancia por sobre regiones de mayor calado histórico, productivo y poblacional, caso del centro y norte del país. A ello le agrega la diversidad política y la capacidad de ofrecer, a escala, una imagen propia de lo que ocurría a nivel nacional.

En conjunto, la historia de identidades partidarias predominantes en la región también resulta de interés. El justicialismo ha sido la fuerza de mayor presencia, habiendo sido gobierno en todas las provincias menos en Neuquén, aunque siempre corresponde insistir en el origen neoperonista del MPN. Por otra parte, el radicalismo, predominante en Río Negro, estuvo lejos de acceder a los gobiernos de Santa Cruz y Neuquén. En definitiva en tres distritos de la región funciona un tipo de bipartidismo imperfecto, común a lo que ocurre en una tercera parte de las provincias del país.

¹² Plebiscito nacional no vinculante para aceptar o rechazar el Tratado de Paz y Amistad firmando con Chile por el conflicto del Beagle con la mediación papal. La propuesta fue aprobada por el 82% de los votos, frente al 16% que optaron por la negativa y un 2% de votos en blanco o nulos. El Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur fue el distrito que más se opuso, no obstante los votos a favor del tratado igualmente superaron -aunque levemente- a los que se oponían al mismo

Estas características entre otras tantas, arrancaron en la dinámica política de los ochenta y ya forman parte de un balance de tres décadas de democracia electoral sin quiebres aunque sí con muchas divergencias.

Bibliografía:

- Bandieri, Susana: *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires; Sudamericana. 2009
- Bandieri, Susana; Blanco, Graciela; y Varela, Gladis (Dir.) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo. 2005.
- Behrend, Jacqueline: “La democracia en las provincias: un balance de tres décadas”. 2013. Pp. 31-60. <http://www.conicet.gov.ar/>
- Bohoslavsky, Ernesto: *La Patagonia: de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana*. Buenos Aires; Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional. 2008.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo: *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis Política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires; Prometeo Libros. 2005.
- Camino Vela, Francisco: “La política”, en Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.), *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro. 2010. Pp. 66-114.
- Camino Vela, Francisco: *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla. Sevilla; Universidad de Sevilla. 2011.
- Camino Vela, Francisco (comp.): *El mundo de la política en la Patagonia norte*. Neuquén; Educo. 2012.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel: “Hacia donde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de “partido” o una necesidad real”. *Realidad Económica* N° 195, Abril-Mayo. Buenos Aires; IADE. 2003. Pp. 55-75.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel: “La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007”. *Revista Estudios*, N° 22. Córdoba; Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. 2009. Pp. 61-73.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel: *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*. General Roca; PubliFadecs. 2012.
- Levitsky, Steven: *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires; Siglo XXI. 2003.
- Mases, Enrique y Gallucci, Lisandro: “Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR”, ponencia presentada en la XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche. 2009.
- Navarro Floria, Pedro: *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires; Ciudad Argentina. 1999
- Novaro, Marcos: *Historia de la Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores. 2010.
- Orieta, Favaro y Graciela Iorno (editoras) “El “arcon” de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina”. Buenos Aires. Biblos. 2010.

- Pousadela, Inés y Cheresky, Isidoro: “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)”, en Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (editores), *El voto liberado*. Buenos Aires; Biblos. 2004. Pp. 13 a 33.
- Rafart, Gabriel: “La formación de sistemas de partidos: el partido peronista y el camino hacia la provincialización en Río Negro”. *Revista de la Facultad*, Año 7, N° 8. Roca; PubliFadecs. 2002. Pp. 13 – 27.
- Rafart, Gabriel: “Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos”. *Revista de la Facultad: Estudios Sociales*, N° 11, Año 10. General Roca; PubliFadecs. 2005. Pp. 143-168.
- Rafart, Gabriel: “Tiempos democráticos en la Patagonia: la historia política reciente”, en Carlos Godoy (dir.), *Patagonia Total. Antártica e Islas Malvinas*. Buenos Aires; BarcelBaires. 2007. Pp. 538 a 549.
- Rafart, Gabriel; Quintar, Juan y Camino Vela, Francisco (compiladores): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. 2004.
- Rinesi, Eduardo, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (editores), *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires; Prometeo Libros. 2007.
- Russo, Juan. “La democracia y sus divergencias, problemas y enfoques”. En *Estudios Sociales*, Año XXIII, N° 45 Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral. 2013. Pp. 7-42.
- Russo, Juan: “La alternancia imperfecta”. *Estudios sociales*, Año XIII, N° 25. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. 2003. Pp. 9-29.